



## Encontrar la verdadera felicidad

**D**enroy tenía diez años cuando tomó alcohol por primera vez. Estaba en su casa de Bulawayo, Zimbabue, celebrando el trigésimo quinto cumpleaños de su tío, y uno de los amigos de su tío le ofreció un trago de vodka. Denroy pensó: “Nunca he probado esto. Debe de haber una razón por la que la gente bebe. ¿Por qué no probar?”

Después, se sentía un poco “alegre”, y se preguntó qué pasaría si tomaba más. Pensó que probablemente la gente es más feliz cuando bebe, y él quería ser feliz. Así que, decidió averiguar qué pasaría si bebía más vodka.

Unos días después, Denroy pidió ayuda a un amigo suyo, también de diez años, llamado Privilege.

—¿No guarda tu padre cerveza en el refrigerador? —le preguntó—. ¿Crees que se daría cuenta si bebemos un poco?

Así que, decidieron tomar, y el padre de Privilege no se dio cuenta.

A partir de ese día, los dos chicos empezaron a robar cerveza para beber juntos. A Denroy le parecía que se sentía más feliz cada vez que bebían alcohol, así que ese verano empezó a tomar mucho. Durante el curso escolar, él y Privilege solo tomaban una vez a la semana, pero durante las vacaciones de verano bebían alcohol casi todos los días.

Denroy ocultaba a sus padres que bebía. Cuando estaba borracho, se quedaba en casa de Privilege, y no volvía a casa hasta que estuviera sobrio. Pasaba muchas noches en casa de su amigo. Él creía que era feliz.

Ese mismo verano, los padres de Denroy decidieron enviarlo a una escuela adventista.

Uno de sus primos mayores iba a esa escuela, y sus padres pensaron que sería un buen lugar al que enviar a Denroy a estudiar cuando empezara el curso.

A él no le gustaba nada aquella escuela, porque los profesores y los niños oraban antes de las clases y de las comidas. Él nunca había orado. También oraban en los cultos matinales y en la clase de Biblia, y él no entendía por qué todo el mundo parecía orar todo el tiempo. Peor aún, sentía que había perdido su libertad. En la escuela pública a la que asistía antes, a todos los niños se les permitía entrar y salir a su antojo, pero aquí los profesores vigilaban de cerca a todos los alumnos para asegurarse de que estuvieran en clase. Denroy no estaba contento. Él lo que quería era seguir tomando alcohol.

Los días se convirtieron en semanas, y las semanas en meses, y Denroy siguió oyendo hablar de Jesús en la escuela. Como él no sabía nada de Jesús, le asombraba que los profesores y sus compañeros vieran a Jesús como su mejor amigo. Se preguntaba: “¿Quién es Jesús? ¿Cómo puedo ir al Cielo a vivir con él?”

Pasaron más meses, en los que, durante el culto matutino, Denroy tenía que escuchar a los profesores y a sus compañeros alabando a Jesús. Los oía hablar de cómo Jesús llenaba su vida de alegría. Y en la Biblia, leyó estas palabras de Jesús: “El ladrón no viene sino a hurtar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10) y “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí” (Juan 14:6).

Denroy se dio cuenta de que solo Jesús, y no la bebida, ofrece el verdadero camino

## Cápsula informativa

- En Zimbabue hay 480.552 adventistas, que se reúnen en 2.677 iglesias y 2.046 congregaciones. Con una población de 16.665.000 habitantes, esto supone un miembro de iglesia por cada 35 habitantes.
- Alrededor del 85 % de la población de Zimbabue es cristiana, principalmente protestante (69,2 %).
- Los primeros misioneros adventistas que llegaron a la Misión de Solusi se mantenían económicamente gracias al comercio y la agricultura. Muchos murieron de malaria.
- En 1896, la labor de la Misión de Solusi se vio interrumpida por una guerra local, que provocó hambruna. La gente acudió en masa a la Misión en busca de alimentos. Los misioneros fundaron la Escuela de la Misión de Solusi con 30 huérfanos.
- Zimbabue cuenta con una universidad adventista, 11 centros de enseñanza secundaria, 12 clínicas de salud y 2 clínicas dentales.

hacia la felicidad. Desde entonces, su vida cambió por completo. Dejó de tomar; dejó de ser amigo de Privilege; y, en lugar de salir con sus viejos amigos después de la

escuela, evitó las tentaciones yendo directamente a casa a hacer sus tareas y a ayudar a su familia.

También empezó a tenerles cariño a sus profesores, pues podía ver que ellos se aseguraban de que él y los demás alumnos estuvieran en clase porque los querían y deseaban que aprendieran. La felicidad llenó su corazón y se notó en su vida. Se entregó a Jesús y se bautizó.

Hoy, Denroy tiene 16 años y disfruta de su nueva vida en Jesús. “Quería encontrar la felicidad a través de la bebida”, comenta, “pero en la escuela me di cuenta de que la verdadera felicidad solo puede encontrarse en Cristo”.

Al preguntarle si es realmente feliz, sonríe. “Lo estoy consiguiendo”, dijo.

*Gracias por su ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre, que ayudará a los niños del país de Denroy, Zimbabue, a saber más sobre Jesús. Parte de la ofrenda se utilizará para regalar Biblias de Aventureros a niños de familias de bajos recursos. También se utilizará para hacer una serie de videos cortos sobre el fruto del Espíritu. Gracias por hacer planes para dar una generosa ofrenda el 27 de septiembre.*

Pueden ver un video de Denroy en <http://bit.ly/MisionAdventista>.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

*Obtenga más información sobre este plan estratégico en: [iwillgo2020.org](http://iwillgo2020.org) [en inglés].*